



DATOS BÁSICOS

- Longitud aproximada: 12 kilómetros
- Duración aproximada: 4 horas
- Dificultad: media-baja. La dificultad estaría en la subida a lo alto de San Pedro Mártir.
- Lugares de mayor interés: Cee, área recreativa de los molinos de Toba, iglesia de Toba y San Pedro Mártir.

INTRODUCCIÓN

Este itinerario nos ofrece un atractivo recorrido que partiendo de la villa de Cee, nos lleva a conocer buena parte de su territorio municipal. Después de la villa de A Xunqueira, la primera parroquia que visitamos es la de Toba, de gran tradición histórica. A partir de aquí seguimos por el antiguo camino real que pasaba por A Vilar y la Casa do Camiño hasta Bedán, ya de la parroquia de A Pereiriña. Desde aquí tomamos dirección este, atravesamos la carretera comarcal 552 en Lobelos y subimos a San Pedro Mártir, donde tomamos contacto con la ruta jacobea de Santiago a Fisterra, que seguiremos en nuestro regreso a Cee, después de bajar el monte de la Armada y pasar por la parroquia de Brens.

LA VILLA DE CEE

El nombre de Cee podría proceder de la voz céltica ce (tierra) o de la latina cetus (ballena). Las primeras noticias que tenemos de la villa de Cee, corresponden al siglo XII, cuando el arzobispo Xelmírez le concede al arcediano de Trastámara, Arias Muñiz, la administración de un señorío en el que, entre otras parroquias, estaba incluida la de Cee.

Posiblemente esta villa fuese fundada después de la desaparición de las invasiones musulmanas y nórdicas. El comercio y la pesca tuvieron un peso importante en el desarrollo de este núcleo costero. La situación de Cee en la ruta jacobea hacia Fisterra hizo que ya desde el siglo XV, existiese un pequeño hospital de peregrinos.

Durante los siglos XVII y XVIII, Cee formaba una pequeña jurisdicción, independiente de la de Corcubión, dominada por el clero parroquial y por la hidalguía local.

A mediados del siglo XVIII llegaron los catalanes a la villa. Primero de manera temporal, durante la época de pesca, y más tarde, ya se instalaron de modo definitivo.

Durante la invasión napoleónica, las tropas francesas dejaron la villa arrasada, incendiando el templo parroquial.

En el siglo XIX, con la llegada de nuevas generaciones de catalanes, la industria de salazón se revitaliza y la actividad comercial y mercantil de Cee va en aumento.

A principios del siglo XX, con la instalación de la **Fábrica de Carburos**, la villa se convierte en el núcleo más industrial de la comarca, aumentando de un modo importante a su población.

El primitivo núcleo de Cee, se organizaba alrededor de las dos calles principales: la de Abajo o de la Marina, y la de Arriba o Camino Viejo, por donde pasaba la carretera que se dirigía a Muros.

Cee conserva un **casco antiguo de interés**, con calles estrechas y alguna plazoleta con sabor tradicional.

En la **plaza de la Constitución** se sitúan las **casas modernistas**, construidas por la pequeña burguesía local.

En la calle de la Magdalena, se encuentra el **Palacio del Cotón**, una pequeña construcción de aspecto barroco manifestado en las balaustradas de la terraza y del balcón, y en el arrogante escudo.

Otros dos edificios que sobresalen en la villa ceense son: la **iglesia parroquial de Santa María da Xunqueira**, de origen gótico, como se puede apreciar en su ábside; y el **edificio de la Fundación Fernando Blanco**,

inaugurado en 1886, como centro de enseñanza, costado por el filántropo del mismo nombre, un gran referente en la vida educativa y cultural de esta villa.

Natural de Cee, fue Domingo Antonio de Andrade (1639-1712), uno de los principales artistas gallegos del barroco. Escultor y arquitecto, maestro de obras de la Catedral de Santiago y autor, entre otras muchas obras, del Mástil del Reloj de la catedral santiaguesa.

DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Comenzamos esta ruta en el centro de la **villa de Cee**, delante del ayuntamiento, situada en la calle Domingo Antonio de Andrade. Seguimos en dirección norte hasta la avenida de Fernando Blanco, seguimos por esta hasta el cruce con la Avenida Fisterra, y luego cogemos en dirección a A Coruña. Al llegar al cruce de Toba giramos a la izquierda por la carretera que nos lleva a la parroquial de Santo Hadrián. En la bifurcación de la carretera hacia Estorde o Lires, se encuentra el **Área Recreativa de los molinos de Toba**, que se extiende siguiendo el curso del pequeño surco de Laxes. El pronunciado desnivel que alcanza en este lugar su canal, fue aprovechado para la construcción de un conjunto de molinos hidráulicos en los que molían el maíz los habitantes de esta parroquia ceense. Cuando dejaron de cumplir esta función fueron restaurados, aportando el componente etnográfico a este hermoso espacio natural.

Después de visitar este acogedor rincón, nos acercamos a la **parroquial de Santo Hadrián**, que conserva su ábside románica. En el campo que hay a su alrededor, aún podemos contemplar algún roble centenario, bajo cuya sombra se celebra la tradicional romería el 16 de junio. Este santo intercede para la curación de las verrugas y de los bultos.

Desde Santo Hadrián, seguimos por el antiguo camino que lleva a Vilar de Toba, una pequeña aldea, situada cerca de la carretera comarcal 552, que conserva alguna casa de piedra y hermosos hórreos. La ruta pasa por delante de la denominada **Casa do Camiño**, denominación que hace referencia al antiguo camino que desde A Coruña venía en dirección a Cee, Corcubión y Fisterra. Una vez trazada la carretera C-552, cayó en desuso. Esta construcción fue una gran casa de labradores, construida a comienzos del siglo XIX. En la aldea de Bedán cogemos a la derecha, en dirección a la carretera AC-552, que deberemos cruzar en Lobelos de Abajo, y coger la pista que conduce al **alto de San Pedro Mártir**. Primero pasa por Lobelos de Arriba, y desde aquí, comienza un sinuoso y pronunciado ascenso por el medio de un monte enarbolado de eucaliptos y pinos, para salvar el desnivel que hay entre la meseta de Pereiriña y la penillanura que desde la parte alta de Dumbria se extiende hasta San Pedro Mártir.

Antes de llegar a la capilla, sale una pista a la izquierda que sube al **Petón de Férreas** (369 m.), desde donde se divisa un amplio panorama de las tierras circundantes. Al norte, el valle del río Castro a su paso por las

parroquias de Coucieiro, Caberta y Salgueiros; al este, las tierras de los Buxantes; hacia el sur, el cabo Fisterra, la ría de Corcubión y el monte Pindo; y hacia poniente, la meseta de Pereiriña, y más lejos, los montes de Lires y el océano.

Antes de llegar a la capilla, en el denominado campo de San Pedro, hay **dos sepulcros megalíticos**; y otro más en el lugar de Fuente Meás, situada a algo más de un kilómetro al noreste de la ermita. Se cuenta que en los alrededores de la capilla existió un pequeño casco urbano, que según la tradición popular desapareció después de la invasión de los franceses en 1809.

La fundación de esta capilla data del siglo XVII. En el campo que vemos a su alrededor, en el que se encuentra también la fuente milagrosa, se celebra la romería el día de la Ascensión. La gente acude a este santo para curar los dolores de cabeza y el reuma.

Por este lugar pasa la ruta jacobea, que en el alto del Hospital se bifurca en dirección a Muxía o Fisterra. Esta última después de pasar por el Marco do Couto y la capilla das Neves llega, a San Pedro Mártir, para luego descender a la villa de Cee. En la peregrinación que anualmente organiza la Asociación Neria a primeros de agosto, es tradición recibir a los peregrinos en este campo de San Pedro.

Nuestra ruta a partir de esta capilla sigue este camino de los peregrinos hasta Cee. Atraviesa primero una zona amesetada, para luego bajar por el monte de la Armada, desde donde podemos disfrutar de buenas vistas sobre la ría de Corcubión. Después de un pronunciado descenso llegamos al lugar de Camiños Chans, cerca de la parroquia de **Santa Baia de Brens**. Le dio fama a esta parroquia la ubicación de la fábrica de carburos, hoy perteneciente a la compañía Ferroatlántica, que data ya del año 1903.

Desde aquí seguimos por la carretera 550, hacia la villa de Cee. Bajamos por la calle Campo del Sacramento y cogemos a la derecha por la calle Magdalena, hasta el pazo de Cotón, un edificio que data del siglo XVIII, donde está la pequeña plaza de la Fonte Penín. Desde aquí bajamos a la plaza de la Constitución y llegamos al lugar de partida.